



Memorias. Revista Digital de Historia y
Arqueología desde el Caribe

E-ISSN: 1794-8886

memorias@uninorte.edu.co

Universidad del Norte
Colombia

Padilla Díaz, Katia

Apuntes sobre migraciones internas e identidad Caribe: Caso del turismo y cruceros en
Cartagena

Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe, núm. 9, julio, 2008,
pp. 86-93

Universidad del Norte
Barranquilla, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85550907>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Apuntes sobre migraciones internas e identidad Caribe: Caso del turismo y cruceros en Cartagena

Katia Padilla Díaz
[kathiuskaya@gmail.com]

Resumen

El presente artículo es un análisis exploratorio sobre la relación que existe entre la identidad Caribe y las migraciones internas sujetas al turismo, así como sus implicaciones en asuntos de género. Como ejemplo menciono el caso de los cruceros en Cartagena y los estereotipos y prácticas en torno a la cultura negra como fetiche, a partir de la revisión bibliográfica de algunos autores que abordan estos temas.

Palabras claves: Identidad Caribe, Estereotipos, Turismo, Género

Abstract

This paper contains an exploratory analysis on relations between Caribbean identities and internal migrations related to tourism, as well as its implications in gender issues. As an example, the case of cruisers in Cartagena and stereotypes and practices about black cultures as a fetish is mentioned, basing on authors approaching these issues.

Key words: Identity Caribbean, Stereotypes, Tourism, Gender.

Sobre el Caribe

Al analizar lo ocurrido con el turismo en la ciudad de Cartagena, se debe partir de los motivos por los cuales esta ciudad es considerada como un destino turístico. En gran medida lo es por ser un lugar del Caribe, con características culturales y planes de diversión contruidos para los turistas a partir de estereotipos étnicos (Salazar, 2006), y el uso de la cultura negra como fetiche (De Carvalho, 2005), es por esto que se debe empezar por **definir qué es “Ser Caribe”**.

Esta categoría remite al concepto sobre identidad, en este sentido el proceso de construcción de identidad se podría definir como aquel que pasa por repetidos actos de representación, es decir de identificación. La identidad no es algo constante, sino aquello que se vuelve a establecer o a reforzar con cada identificación (Wade 2002; Hall 2003). Es por esto que la identificación es necesaria para la construcción de identidad. Entendiendo por identificación un proceso de articulación, en donde se reitera el intento de rearticular la

relación entre sujetos y prácticas discursivas (Hall 2003). La identidad también puede establecerse corporalmente, y puede pasar por la construcción espacial, desde la memoria o desde la cultura.

Sin embargo, las identidades no pueden ser establecidas como algo que se quita o se pone de manera conveniente (Restrepo 2006), son procesuales y están históricamente situadas. No se puede malinterpretar la identidad como algo desarraigado de sus raíces históricas, si bien es una construcción, no es algo suelto. Por otra parte, no es solo una, ya que la identidad es múltiple, fragmentada y relacional (Hall 2003, Restrepo 2006). Una de las identidades que nos da razón de construcciones nacionales, regionales o locales es la identidad cultural.

Para el caso del Caribe, en la actualidad se ha venido configurando la construcción de **varios “caribes” tal como lo ha planteado Antonio Gaztambide (2006), en diferentes ensayos, concluyendo la existencia de de cuatro tendencias sobre lo que es la región Caribe:**

1. Un Caribe insular o etnohistórico, con un énfasis en la experiencia común azucarera esclavista.
2. Un Caribe geopolítico, agrupa a las regiones donde se produjo la mayor parte de las intervenciones estadounidenses.
3. El Gran Caribe o Cuenca Caribe, tiende a incluir una América central entre las del norte y las del sur.
4. El Caribe Cultural o afroamérica central, no es geográfica, se puede considerar como parte de afroamérica que queda al sur de Estados Unidos y al norte del Brasil, así como las comunidades migrantes caribeñas de Estados Unidos y Europa.

Por otra parte, en la relación que los habitantes locales realizan con los “visitantes”, se genera una identificación con elementos que son considerados étnicos y que son escenificados por éstos en una relación mercantil, que ha sido llamada fetichización (De Carvalho 2005; Salazar 2006). En este sentido, el turismo se legitima en parte por sus demandas de conservación y preservación de las culturas, en especial las de tradición antigua, por lo que ha cobrado importancia la búsqueda de la identidad y su reconstrucción (Salazar, 2006). Cabe anotar que el análisis de las migraciones con relación al turismo debe pasar por la esfera de lo político, lo económico y sus incidencias de género porque no sólo se puede analizar desde las identidades y las culturas en un mundo con relaciones globales-locales, sino que también hay que valorar cómo hombres y mujeres se relacionan de maneras distintas con el turismo.

Emilio Pantoja, en su artículo “De la Plantación al Resort” (2006), cuestiona los términos en los cuales se ha venido planteando esta construcción de lo que es el Caribe dentro de la globalización, así como las organizaciones regionales que se han venido conformando con el afán de lograr una integración caribeña (ICC, AEC, CARICOM, CARIFORUM entre otras).

El autor problematiza los términos en los cuales se ha venido analizando la integración caribeña, la cual pasa por el ámbito económico y político desde el siglo XIX (Pantoja, 2001). El Caribe como región ha sido escenario de múltiples intentos de integración caribeña, dicha unidad cultural incluye un pasado común en el cual se destacan características descritas por autores clásicos como Sindey Mintz (1966), tales como las condiciones ambientales y geográficas que permitieron la implementación de ingenios y un sistema de plantación a gran escala realizada por mano de obra esclavizada encargada de proveer de recursos a Europa entre otras características. Respecto a lo planteado por el autor, es de destacar que el sistema social era de una forma bipolar, entre esclavizados y hacendados no permitiendo mecanismos de movilidad social mediante la consolidación de un sector medio. Las diferencias tan marcadas se podrían interpretar como el origen del racismo desde la naturalización hacia la población descendiente de africanos (as), en donde los rasgos físicos eran marcas de clase. La racialización ha existido dentro de una práctica de inferiorización de un grupo sobre otro, y no ha dejado de hacerlo, aun con prácticas como el “cimarronaje cultural” (Wade, 1997).

Al respecto, Pantoja se plantea un nuevo matiz de lo considerado “común” del Caribe: “Mientras hasta mediados del siglo veinte los trabajadores caribeños producían azúcar y frutas para endulzar las comidas y bebidas del mundo desarrollado, hoy trabajan para endulzarles la vida alimentando fantasías recreativas en paraísos tropicales que no existieron, ni existen. En tanto que rol del caribe en la economía global ha pasado de la plantación al *resort* existe una apariencia de progreso y prosperidad” (2001).

El paso de una identidad Caribe asociada con la parte insular a la inclusión de varios países en la búsqueda de una integración caribeña desde lo económico no es real. El autor desarrolla la idea sobre la cual la única verdadera integración caribeña que existe es la del turismo de Resort con su tráfico sexual, cargada de la generación de una imagen estereotipada, entendiendo por estereotipo como un prejuicio, que “son las ideas que nos hacemos de alguien o de alguna cosa, las imágenes que surgen automáticamente cuando evaluamos una persona, un grupo o un acontecimiento. No son adquiridos por la experiencia, sino transmitidos y recibidos a través de la comunicación de masas o del medio social y cultural en el cual se desenvuelven las personas” (Sumpf et Hugues, 1973 y Kilani 2000 cit en Viveros, 2002: 277). Los estereotipos son representaciones, y el ámbito del turismo en el Caribe, está marcado por éstos: la sobre exaltación de un trópico acogedor, lleno de placeres, de mulatas (negras blanqueadas), y todos los elementos de

seguridad que busca un turista están contruidos con base a unos estereotipos de lo que es el Caribe y de lo que es la “identidad caribeña”.

Por otra parte, “el nativo” queda desprovisto de herramientas para defenderse en un sistema económico depredador de sus recursos naturales tal como advertía en el discurso de ceremonia del premio nobel Derek Walcott en 1992, en donde hace un análisis sobre la representación que se tiene del Caribe, a partir de su imagen turística y la manera como estos extranjeros deterioran el medio, proceso en el cual los nativos pierden su territorio sin una clara postura de sus gobernantes para evitarlo.

En este sentido, ¿en qué términos está construida la identidad Caribe? ¿Desde representaciones que estereotipan naturalizando a sus habitantes, hombres y mujeres, racializándolos, haciéndolos llegar a categorías asociadas al salvajismo o la barbarie? (Bastide, 1970, Bracanto, 2000). Tal como lo plantea Cunin (2006), en su artículo sobre los cruceros por el Caribe en Cartagena de Indias, cabría la pregunta sobre que es un estereotipo caribeño, y que es identificación como caribeños en la construcción de las identidades Caribe en su búsqueda por la integración. Hasta que punto al intentarlo se llega a una esecencialización de los habitantes de una región.

Sobre estereotipos: Caso cruceros en Cartagena y la fetichización de la cultura negra

Cartagena es uno de los destinos turísticos del Caribe, si bien no es considerado como un lugar de hospedaje para pasajeros de cruceros, estos son recibidos por medio de la sociedad portuaria y permanecen alrededor de dos horas en la ciudad. En el ámbito de la identidad, el estudio del turismo permite analizar la alteridad mostrando la relación con el otro como una puesta en escena que acentúa los mecanismos de diferenciación (Cunin, 2006).

La relación entre turistas y nativos se construye a través del otro, a partir de la producción de una imagen de lo que es el Caribe, dicha imagen pasa por la diferenciación y exaltación de algo considerado por los nativos como propio (Hall, 2003). La construcción de una identidad como caribeños según lo planteado por Bastide (1970), Wade (2002) y Restrepo (2006), se establece a partir de la diferencia, de la oposición. Sin embargo, esta construcción de una identidad como caribeños asociada a la lógica de descubrimiento propia de los cruceros, se constituye en una lógica de consumo, basada en el acceso al mayor número posible de bienes (Cunin, 2006).

Dicha lógica de consumo, tal como he mencionado, está asociada a la construcción de una **imagen mercantil (Salazar, 2006), en este caso estereotipada sobre lo que es “ser Caribe”**. Lógica en la cual los habitantes son naturalizados, asociándolos a ideas de salvajismo y de relación con el cuerpo desprovistas de la racionalidad occidental, exotizados (Bastide, 1970). En este ámbito, se conservan categorías raciales de la época de la colonia, historias

como la del mito del violador negro (Bracanto, 2000), y una serie de imágenes de lo negro asumidas para el consumo de los turistas, “occidentales” en busca de “lo otro”.

De Carvalho al plantear la cultura negra como fetiche (2005), muestra como lo afro es favorito en el entretenimiento de lo blanco en una relación que establecen con un “elemento exótico”. Se ha convertido en un fetiche de “occidentales” que buscan evadir las lógicas de sus sociedades a través de un consumo cultural en busca de un escape, que encuentran en expresiones simbólicas afroamericanas como libertad corporal, la fantasía, la risa, el erotismo, pero llevadas a representaciones de estereotipos asumidas por la industria del turismo y los habitantes locales. Pueden acceder a “lo otro exótico”, sin dejar su lugar de privilegio. Por otra parte, el mercadeo influenciado por el género exalta mitos y fantasías masculinas, se privilegia una mirada masculina heterosexual (Salazar, 2006). Sin embargo, no se puede llegar a una visión simple en la cual los únicos consumidores son turistas hombres, blancos, heterosexuales, occidentales.

En este caso, Cartagena ofrece a la “mulata cartagenera”, provista de la sensualidad, del ritmo al caminar sobre el cual habla Benítez Rojo en la introducción de su libro “La Isla que se Repite” (1998), junto con una declaratoria de Patrimonio Histórico y Cultural de la Humanidad por parte de la Unesco. Son elementos de movilidad turística, entre otros, así como la cultura material —el patrimonio— es usada de manera simbólica en la construcción y reconstrucción de identidad (Salazar, 2006), que termina siendo sujeta al consumo por parte de turistas.

En la actualidad en Cartagena casi todo se hace pensando en los turistas más que en las necesidades y desarrollo humano de su población. Se desplazó, hace más de treinta años a la gente negra de Chimbacú del centro de la ciudad, porque supuestamente los terrenos que ocupaban no eran habitables y sin embargo hoy son los más costosos de Colombia, donde se desarrollará un gran complejo turístico.

La población negra, pues, no tiene derecho a vivir en el centro de la ciudad sino a ser objeto de comercio de sus cuerpos para los turistas, no sólo en términos de sexo sino de sus bailes, deportes y demás expresiones artísticas. La relación con los turistas nunca será igualitaria en el caso del practicado entre los procedentes de países “desarrollados” y los “dependientes”, porque siempre estará mediada por la suposición de superioridad y capacidad de compra de lo “exótico”, sin que se puedan dar intercambios culturales genuinos.

La precariedad de las condiciones de vida de la mayoría de la población de Cartagena, que es negra, sin lugar a dudas, conlleva el desarrollo de estilos de vida y de trabajo como el rebusque que coartan el establecimiento de mejores posibilidades de prestación de servicios personales sin sometimiento.

Emilio Pantoja realiza un análisis en el cual demuestra como el turismo de resort, asociado con el de cruceros, realmente no deja ninguna ganancia a los nativos. Los turistas llegan a un destino del Caribe en el cual permanecerán un tiempo determinado, realizarán compras y se apropiaran de otros elementos de consumo como es el turismo sexual (Cunin, 2006, Pantoja, 2007). El consumo de los turistas, la compra de souvenir y demás está absolutamente controlada por las empresas de cruceros, tal como lo demuestra el autor, el único ingreso del cual podrán hacer parte los nativos son los relacionados con las **“industrias del pecado” (Pantoja 2006)**. En dichas industrias a través de la prostitución y la explotación sexual infantil, así como el tráfico de sustancias psicotropicas, los nativos garantizan una pequeña parte del recurso que ingresa a sus respectivos lugares con la llegada de los turistas.

En el turismo sexual no hay suficientes evidencias de una inclinación por un género en particular (Salazar, 2006), involucra relaciones sociales, económicas y culturales, representando una importante atracción desde la variedad para los (as) consumidores (as). Habría que indagar sobre las diferencias en lo pagado a hombres y mujeres, pero en el caso de Cartagena llama la atención en el Centro Histórico la presencia de innumerables turistas de mediana edad, blancos ellos, que se hacen acompañar por jóvenes mulatas que llaman **“damas de compañía” que se ríen de lo que ellos dicen, sin entenderlo. Por la sola observación, sin tener estadísticas que lo confirmen, se puede concluir que se presenta más prostitución femenina que masculina, la cual, por supuesto, también existe.**

Se podría decir que un nuevo elemento identitario del Caribe lo constituyen estas economías basadas es el resort, que pasan por diferentes rincones de la región Caribe, y que en los últimos tiempos se han convertido en la esperanza económica para muchos países caribeños, en este sentido cabría el planteamiento realizado por Pantoja **“en el siglo veintiuno estamos más distantes de desarrollar una identidad caribeña que desemboque en un proyecto de integración que en los dos siglos anteriores” (2007)**. La integración caribeña en la actualidad, estaría dada por una unidad económica que deteriora el medio, a la sociedad y que estereotipa al Caribe vendiéndolo como un lugar exótico para turistas en medio de una economía de resort.

Los análisis que se hagan sobre el turismo e identidad, deben pasar por la esfera de lo económico, lo cultural, lo político, lo social y las relaciones de género, de ésta manera se podrían realizar importantes aportes para entender lo que ocurre y plantear posibles alternativas a partir de un diagnostico real y no sesgado por lo disciplinar o los intereses económicos y políticos.

Bibliografía

Bastide, Roger (1970). *El prójimo y el extraño*. Buenos Aires: Amorrortu.

Benítez Rojo, Antonio (1998). *La isla que se repite*. Premio Casa de las Américas. Editorial Casiopea. La Habana.

Brancato, S (2000). Masculinidad y etnicidad: las representaciones racistas y el mito del violador negro. En Segarra, Marta y Carabí, Angels (ed), *Nuevas Masculinidades*, Icaria, mujeres y culturas, Barcelona.

Cunin, Elisabeth (2006). Escápate a un mundo... fuera de este mundo. Turismo, globalización y alteridad. Los cruceros por el Caribe en Cartagena. En: *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, vol 20, No 37. Pp 131-151.

De Carvalho, José (2005). *Las Culturas afroamericanas en Iberoamérica: Lo negociable y lo innegociable*. Universidad Nacional de Colombia–Unibiblos–Bogotá.

Gaztambide, Antonio (2006). La invención del Caribe a partir de 1898, las definiciones del Caribe revisadas. En: *Revista Jangwapaná No 5*, julio 2006. Pp 1-23.

Hall, Stuard (2003). Introducción: Quien Necesita Identidad. En: *Cuestiones de Identidad Cultural*, Hall y Gay (Comp). Buenos Aires, Amorrortu. Pp 13-39.

Mintz, Sindy (1966). “The Caribbean as a Socio-Cultural Area,” En *Peoples and Cultures of the Caribbean*. Ed. Michael Horowitz (Garden City, NJ: Natural History Press, 1971). Pp. 17-46

Pantoja, Emilio.

2007. *La caribeñidad como proyecto: identidad e integración en el siglo veintiuno*. Ponencia Presentada ante el VIII Seminario Internacional de Estudios del Caribe, Instituto Internacional de Estudios del Caribe, Universidad de Cartagena, Cartagena de Indias, Colombia, 2007.

2006. De la plantación al resort: El Caribe en la era de la Globalización. En, *Revista de Ciencias Sociales No 15*, 2006.

2001. *La integración económica e identidades caribeñas: convergencias y divergencias*. Ponencia Presentada ante el V Seminario Internacional de Estudios del Caribe, Instituto

Internacional de Estudios del Caribe, Universidad de Cartagena, Cartagena de Indias, Colombia, 2001.

Restrepo, Eduardo (2006). Identidades: Planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. En *Revista Jangwapaná* No 5, julio 2006. Pp 24-35.

Salazar, Noel (2006). Antropología del turismo en países en desarrollo: análisis crítico de las culturas, poderes e identidades generadas por el turismo. En *Revista Tábula Rasa*, Bogotá, Colombia, No 5 julio-diciembre 2006. Pp 99-128.

Viveros, Mara (2002). *De quebradores y Cumplidores*. CES, U.N, el mal Pensante, Bogotá.

Walcott, Derek (2002). *Las Antillas, Fragmentos de la memoria épica*, discurso para la ceremonia del premio nobel de literatura en 1992.

Wade, Peter

2002. Identidad. En *Palabras para Desarmar*, Serje de la Osa Et al (comp). Bogotá, Mincultura. ICANH. Pp 255-264.

1997. *Gente negra nación mestiza: dinámicas de las identidades raciales en colombia*. Siglo hombre editores, Bogotá.